

J. APARICIO PÉREZ
V. MARTÍNEZ PERONA
J. SAN VALERO APARISI

EL «PUNTAL SOBRE LA RAMBLA CASTELLARDA» Y EL POBLAMIENTO ENEOLÍTICO EN LA REGION VALENCIANA

I. EL «PUNTAL SOBRE LA RAMBLA CASTELLARDA»

Descubrimiento

El año 1970, durante el mes de noviembre, uno de nosotros (Martínez Perona) encontraba, en un elevado cerro situado en el término de Liria, gran cantidad de útiles líticos en sílex, entre los que destacaban unas puntas alargadas y con talla cubriente bifacial, de clara similitud con las típicas puntas solutrenses. Su hallazgo en lo alto y en la ladera del cerro en cuestión se presentaba como un hecho insólito, hasta el momento, en la Región Valenciana, máxime al tener la mirada puesta en el Solutrense, faltos de otros elementos comparativos; la existencia también de puntas de flecha de pedúnculo y aletas y foliáceas no era elemento determinante, por encontrarse la misma dualidad desde el Solutrense Final; la anomalía estaba producida por la situación topográfica, sin precedentes conocidos hasta el momento.

La incógnita se despejó cuando el S. I. P. de la Diputación Provincial de Valencia nos encomendó la exploración del lugar, comprobando que se trataba de un yacimiento eneolítico de singular importancia, por variados motivos que fundamentaremos.

Situación y características

El yacimiento que conocemos como «Puntal sobre la Rambla Castellarda», nombre que conservamos por haberlo denominado así en nuestros informes

subsecuentes a las exploraciones realizadas y que de esta manera fueron transcritos en las memorias del S. I. P. ¹, aunque se publicó como «Mas del Jutge» por uno de nosotros, en un estudio de conjunto ², se ubica en la cima y ladera de un extenso puntal rocoso al extremo del Collado de la Herrada, en el término municipal de Liria, provincia de Valencia (fig. 1).

El puntal presenta forma alargada, de NE a SW, en dirección a la Rambla Castellarda o Castellana, al norte del mismo; dicha rambla, hoy cauce seco la mayor parte del año, desemboca en el Turia varios kilómetros más abajo y drena una amplia zona de las tierras altas en los alrededores de Villar del Arzobispo (fig. 2).

Tanto por su parte norte como por la sur, presenta laderas de fuerte pendiente, y hacia el NE, un abrupto espolón rocoso calizo, roca que constituye la base de la parte alta a partir, aproximadamente, de la cota a 330 m, mientras que de ésta hacia abajo hay un claro predominio de margas y arcillas, que han motivado la apertura de canteras para su explotación industrial, con clara amenaza para la integridad del yacimiento. La parte del collado ofrece pendiente más suave, que hace sumamente accesible el puntal, de ahí la necesidad de protección con fuertes defensas que describiremos.

Ubicado a una altura máxima de unos 360 m sobre el nivel del mar y a unos 60 ó 70 m sobre las tierras llanas del extenso valle que se inicia al pie y que llega hasta Casinos y Liria, presenta una situación topográfica inmejorable, de acuerdo con los supuestos que aplicamos a la época, entre los que ocupan un lugar primordial los defensivos y la cercanía a las zonas de cultivo.

Tanto la cima como la ladera han sido objeto de intenso cultivo de secano en terrazas, para lo cual se han construido largas y elevadas hormas, aprovechando la abundante piedra procedente de las construcciones prehistóricas. Desde hace varios años permanece inculto y una vegetación espontánea de monte bajo ha prevalecido, queriendo destacar la existencia de una nutrida colonia de alhaidas, plantas de segura presencia en la mayor parte de los yacimientos arqueológicos conocidos en la Región, según nuestra propia experiencia, y que, en este caso, han desarrollado exuberante vegetación, como indicio claro de potente sedimentación arqueológica.

Estructuras

El cultivo a que ha estado sometido el puntal no ha favorecido la conservación de las posibles estructuras, que, a juzgar por la cantidad de piedras utilizadas en hormas y diseminadas por doquier, debieron ser de cierta consideración; por otra parte, la exuberante vegetación ha favorecido el enmasca-

¹ *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo durante 1970*, Valencia, 1971, p. 105; PLA BALLESTER, E., «Actividades del S. I. P. V.», *A. P. L.*, XIII, Valencia, 1972, p. 300.

² MARTÍNEZ PERONA, V., «Carta arqueológica de Pedralba y Bugarra (Valencia)», *A. P. L.*, XIV, Valencia, 1975, p. 173.

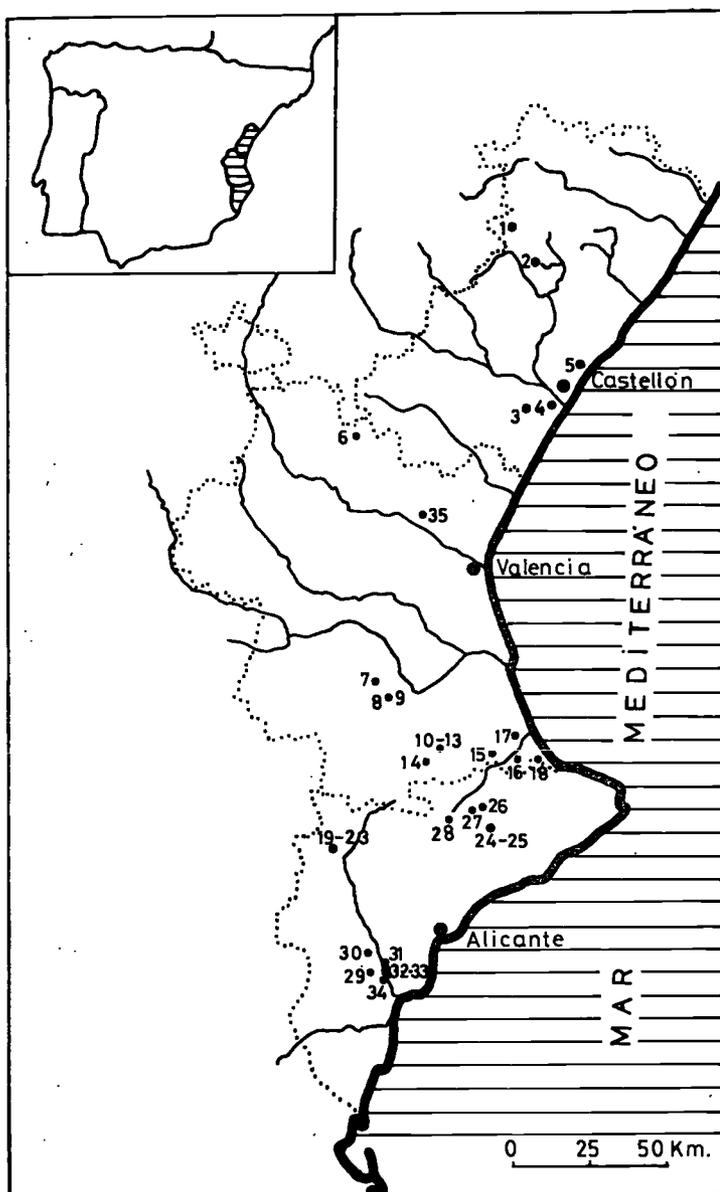


Fig. 1.—Mapa de la Región Valenciana con la situación de los poblados eneolíticos descritos en el texto. Los números se corresponden con los que preceden al nombre de cada yacimiento en él. 35, Puntal sobre la Rambla Castellarda.

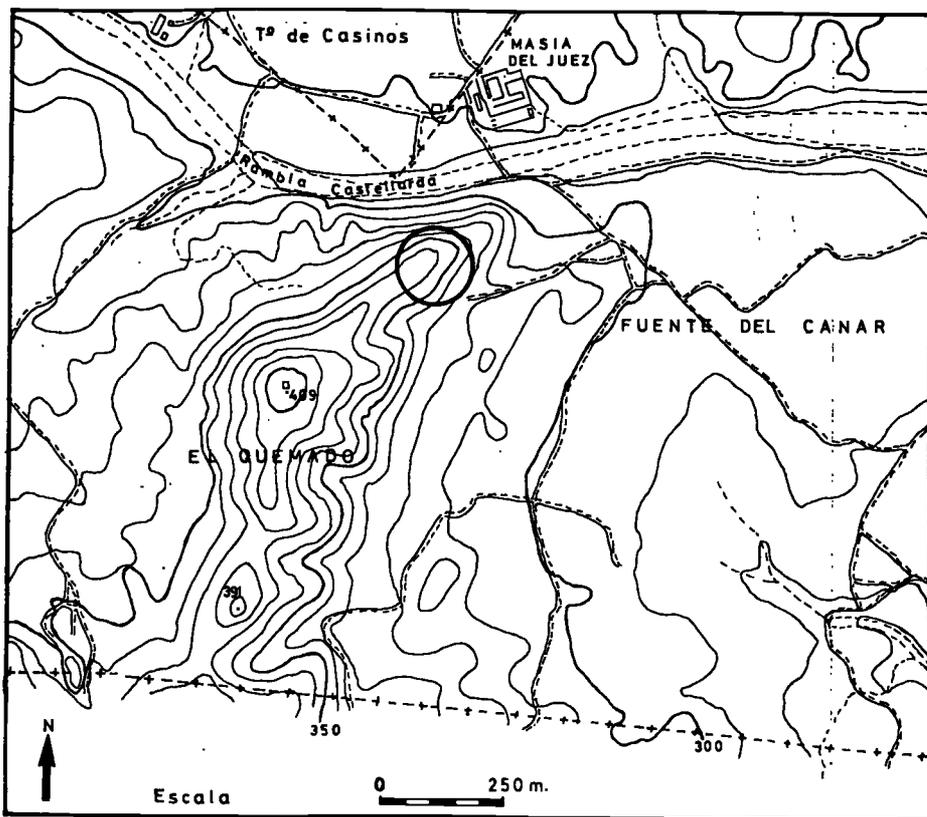


Fig. 2.—Plano del paraje del término de Liria donde se encuentra el Puntal sobre la Rambla Castellarda.

ramiento de las restantes, aunque, aun así, creemos que existen indicios de las siguientes:

Murallas.—Como tal consideramos una alineación de piedras que, por la parte del collado, corre en dirección NW a SE y de arriba abajo, cerrando y protegiendo el poblado por la parte SW, la más accesible y vulnerable, como ya hemos indicado.

En algún trecho hay hiladas dispuestas con cierta regularidad, aunque predominan los largos amontonamientos cónicos, en aparente desorden.

Torres.—En el extremo noroeste de la muralla, por lo tanto, en la parte más elevada, existen sendos amontonamientos pétreos, aproximadamente circulares, que hemos interpretado como torreones con muchas reservas. Sólomente su excavación podría aportar datos precisos, ya que circunstancias fortuitas pueden producir similares amontonamientos. Por otra parte, es lugar lógico para su construcción, dado que es el punto más débil y el más accesible, por

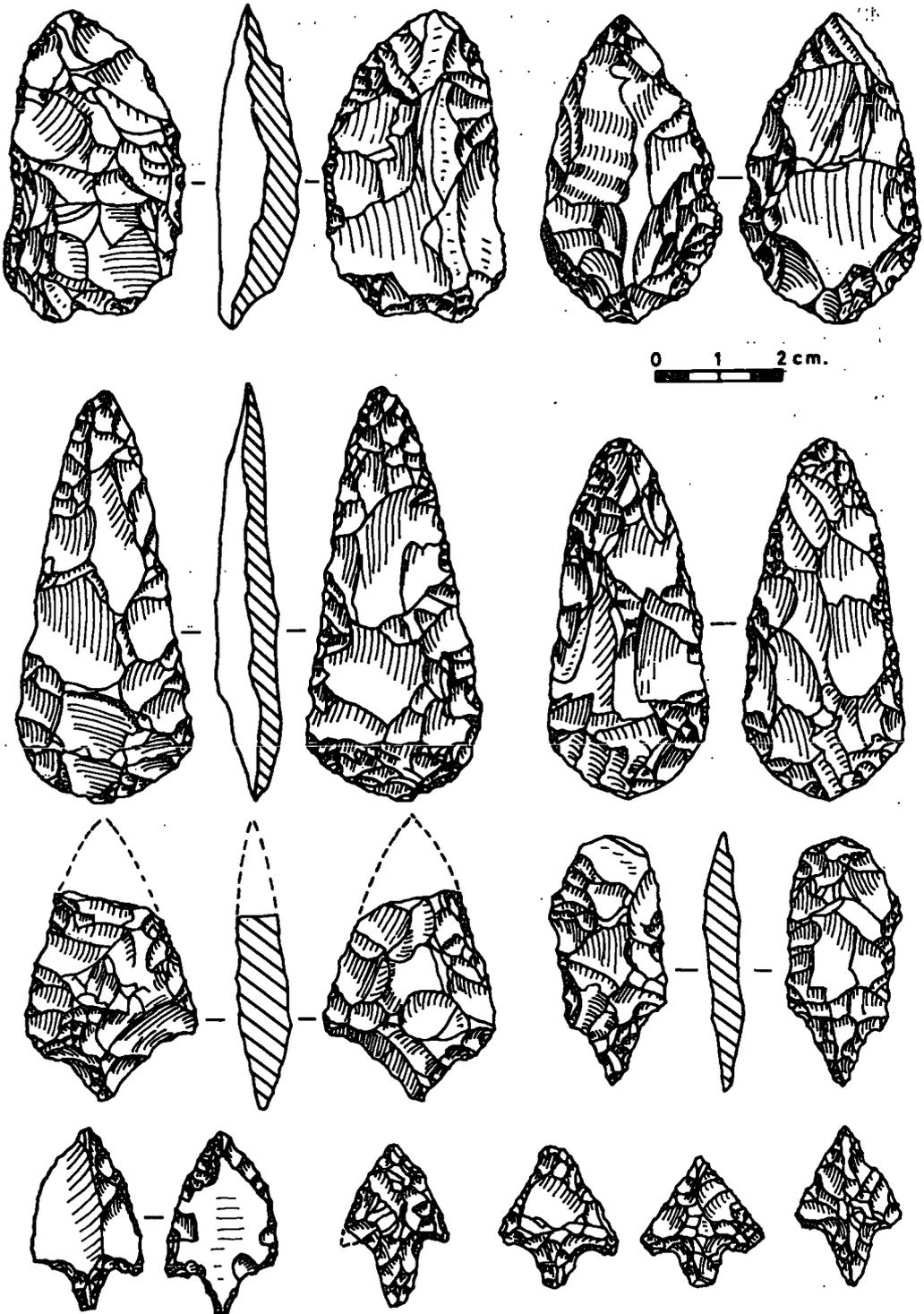


Fig. 3.—Distintas fases de la fabricación de puntas de flecha, y éstas ya terminadas.

lo que no sería descabellado suponer una puerta de entrada con su correspondiente flanqueo.

Muros.—En determinados terraplenes, o en basamentos de hormas, existen restos de muros en posición horizontal con respecto a las curvas de nivel o transversales a las mismas, que interpretamos como pertenecientes a recintos, departamentos o habitaciones de las casas o cabañas del poblado.

Materiales

Cuando visitamos el poblado por vez primera nos sorprendió sobremanera la extraordinaria abundancia de sílex, recogiendo, en simple rebusca superficial, 30 puntas de flecha de varios tipos, hojas-cuchillo, numerosísimas piezas apuntadas u ovals muy simétricas talladas bifacialmente en toda la superficie y que interpretamos, al encontrar piezas intermedias, entre otras razones, como una de las fases de la fabricación de puntas de flecha, es decir, no como útil en sí, sino como un estadio en el tallado de aquéllas en el que, una vez obtenida una forma regular mediante sucesivas y numerosas extracciones a partir de la periferia, se obtenía el útil deseado, en este caso la amplia variedad de puntas de flecha, así como una ingente cantidad de lascas, que totalizaron más de una decena de kilogramos.

En sucesivas exploraciones recogimos nuevos sílex, así como cerámica, instrumentos de piedra pulida, cuentas de collar, percutores, fragmentos de molinos a mano y restos óseos mastológicos (figs. 3 a 6 y láms. I a IV).

El sílex es de color gris oscuro en mayor proporción, aunque hay algún útil blancuzco o rojizo, siquiera en número reducidísimo.

La cerámica no es muy abundante, lo cual lo achacamos a la intensa remoción de las tierras que habrá provocado su disgregación, y a ello habrá coadyuvado la calidad de la misma y el hecho de estar fabricada a mano y mal cocida, entre otras razones. A pesar del escaso número de fragmentos recogidos, hay varios decorados con el estilo del vaso campaniforme (fig. 5).

Todo lo encontrado hasta el momento presente lo relacionamos en el conciso inventario siguiente:

SÍLEX	
Puntas de flecha	117
Piezas bifaciales	225
Piezas pedunculadas	9
Hojas-cuchillo	8
Hojas y hojitas.	40
Láminas-hoz	1 fragmento.
Lascas y lasquitas	2.826
Grandes lascas	621
Piezas nucleiformes	103
Posibles retocadores	2
Raspadores unguiformes	1
Bordes rebajados	1, con retoques alternos.
Elementos de hoz	1, con frente de raspador.

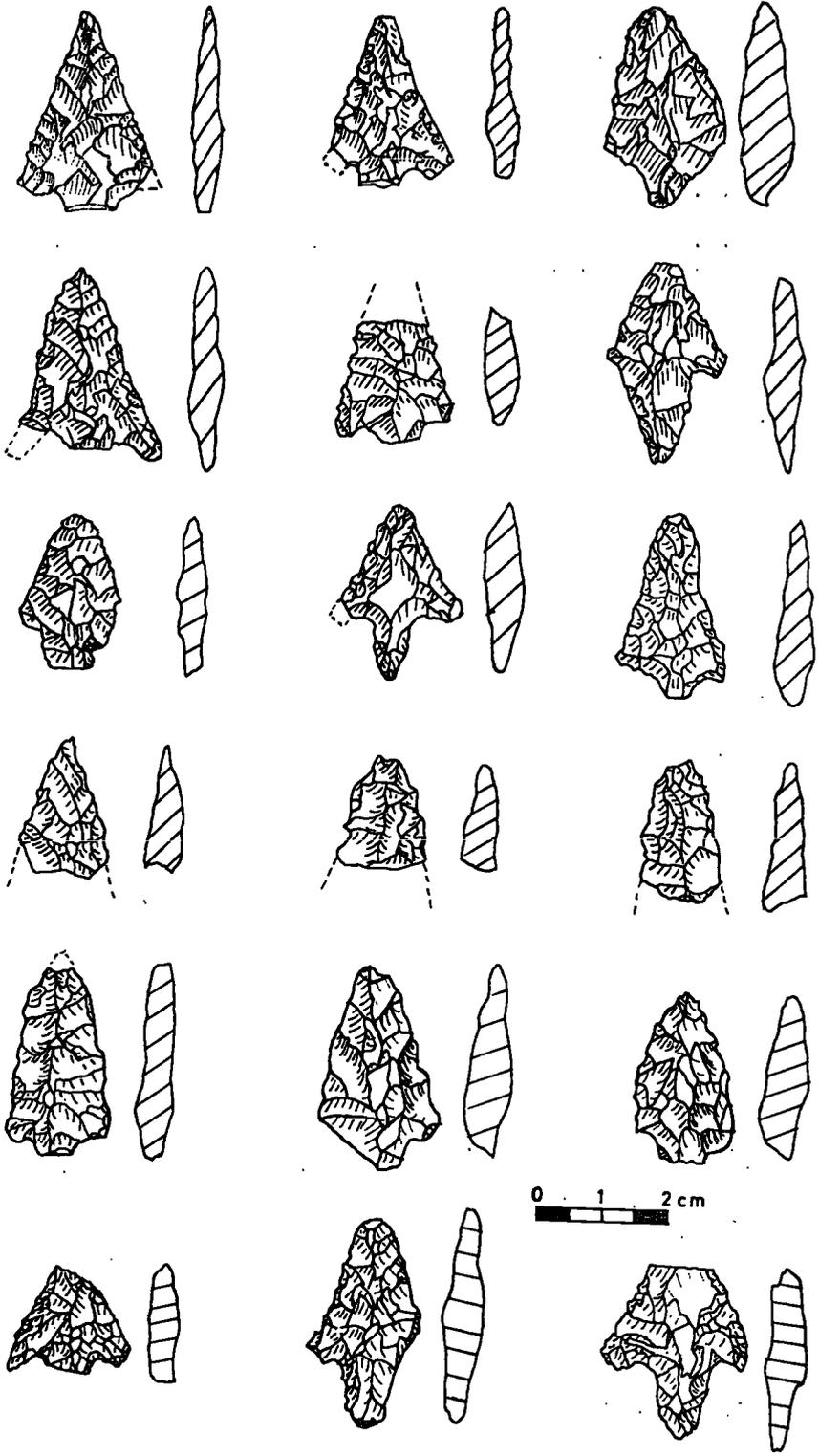


Fig. 4.—Puntas de flecha, o fragmentos de ellas, en sílex.

PIEDRA

Azadas o hachas enteras o fragmentos	8
Azuelas	2
Percutores o martillos	3, en cuarcita.
Molederas	7, en arenisca roja de grano fino.
Cantos rodados	7

CERÁMICA

Lisa	230 fragmentos, algunos del borde de la vasija, varios con mamelones y arranques de asas de cinta u oblongas.
Con decoración incisa de tipo campaniforme.	6 fragmentos, uno de ellos con decoración interior.
Posible contrapeso	1 fragmento.

HUESO

Cuentas de collar	15
Hueso apuntado	1 fragmento.

FAUNA

Mastológica: Esquirlas óseas de difícil identificación, un molar de *equus* y otros de cápridos.
Malacológica: Un fragmento de pectúnculo.

Conclusiones

A través de lo descrito creemos posible obtener una idea aproximada de la importancia del yacimiento ubicado en el «Puntal sobre la Rambla Castellar-da». Es evidente que nos encontramos ante un poblado de clara filiación eneolítica, por lo cual aboga la extraordinaria cantidad de puntas de flecha, que únicamente se encuentran tan abundantemente en los enterramientos eneolíticos y en la Ereta del Pedregal, aunque este yacimiento no se encuentre en altura, sino en el interior de una antigua laguna, ubicación topográfica aquélla que no se conocía, o mejor, que no se había sabido ver y había pasado inadvertida, ya que, desde hace varios años, se han publicado precisas noticias sobre los poblados del Peñón de la Zorra y el Puntal de los Carniceros³, con características similares al que estudiamos. Por otra parte, la existencia de fragmentos campaniformes también apoya la datación eneolítica, aunque en este momento no consideremos oportuno, dados los escasos datos existentes, precisar sobre la misma, ya que la no existencia de este tipo cerámico en la Ereta del Pedregal es un fenómeno de difícil explicación que se ha buscado suponiendo una distribución anárquica del vaso campaniforme, en cuyo caso pudo no llegar a esta zona, lo cual no creemos probable, puesto que lo hemos encontrado personalmente en el término de Estubeny, a unos ocho kilómetros de la

³ SOLER GARCÍA, J. M.ª, «El tesoro de Villena», *Excavaciones Arqueológicas en España*, Memoria n.º 36, Madrid, 1965, pp. 28-29; *ibidem*, pp. 29 a 31.

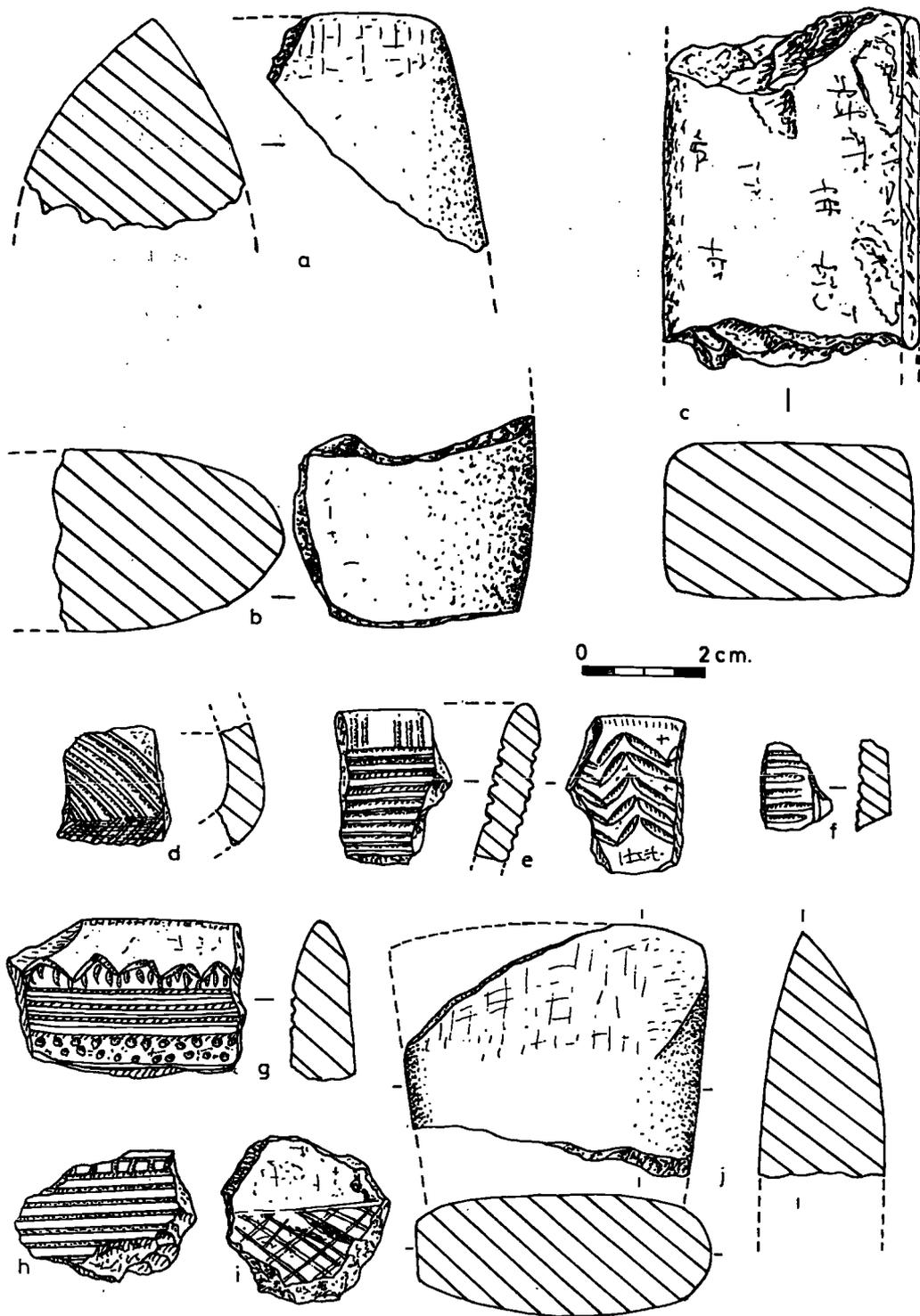


Fig. 5.—Material arqueológico del poblado: *a* y *b*, fragmentos de azadones; *c*, posible contrapeso en barro cocido; *d*, *e*, *f*, *g*, *h* e *i*, fragmentos de vaso campaniforme; *j*, fragmento de azuela.

Ereta, y sí creemos que pueda ser debido no a la ausencia del mismo, sino a las pésimas condiciones de conservación de la cerámica, por causas edáficas, en este yacimiento.

La datación de la Ereta del Pedregal parece que sea correcta y comience su habitación hacia el 2000 a. de C. ⁴, para abandonarse hacia el 1600 por desecación de la laguna que le servía de protección, tal y como hemos puesto de relieve recientemente ⁵. Por este motivo, la falta de cerámica campaniforme sería un dato decisivo a la hora de fechar los restantes yacimientos eneolíticos conocidos por comparación con la Ereta; sin embargo, cualquiera de las explicaciones que hemos aducido es suficiente para invalidar todo razonamiento sobre esta base.

Por nuestra parte, creemos que si el momento álgido del Eneolítico, entre el 3000 y el 2000 a. de C., conoce la vida urbana o semiurbana en poblados situados en zonas llanas. Con el paulatino deterioro económico, que se acentúa notablemente desde mediados del subboreal, cambian las estructuras socio-económicas de la población y éstas buscan asentamientos en lugares altos e inaccesibles, lo cual permanece como una constante durante todo el desarrollo del Bronce valenciano.

De acuerdo, pues, con lo expuesto, creemos que el poblado asentado en el «Puntal sobre la Rambla Castellarda» estuvo habitado entre el 2000 y el 1700 a. de C. cuanto menos, pudiendo haber perdurado durante mucho tiempo después, aunque no lo creemos probable dada la manifiesta ausencia de claros elementos o dientes de hoz, auténtico fósil director de los poblados del Bronce valenciano.

Como características destacables de este yacimiento consideramos las siguientes:

1. Asentamiento en lo alto de un cerro por evidentes motivos defensivos.
2. Estructuras de habitación y defensivas indudables, que ofrecen posibilidades de un amplio estudio.
3. Extraordinaria abundancia de industria lítica, predominando las puntas de flecha y las piezas de talla bifacial para la fabricación de aquéllas, lo que se señala por vez primera.
4. Existencia de cerámica campaniforme.

⁴ FLETCHER VALLS, D., «La Ereta del Pedregal», *A. P. L.*, IX, Valencia, 1961, pp. 79-96; PLA BALLESTER, E., y LLOBREGAT CONESA, E., «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, Memoria n.º 42, Madrid, 1964.

⁵ APARICIO PÉREZ, J., «Estudio económico y social de la Edad del Bronce valenciano», *Publicaciones del Ayuntamiento de Valencia*, serie monográfica n.º 8, Valencia, 1976, p. 145. Las ideas expuestas las recogimos y ampliamos de ALCÁCER GRAU, J., «El Altico de la Hoya (Navarrés, Valencia)», *A. P. L.*, IX, Valencia, 1961, p. 13.

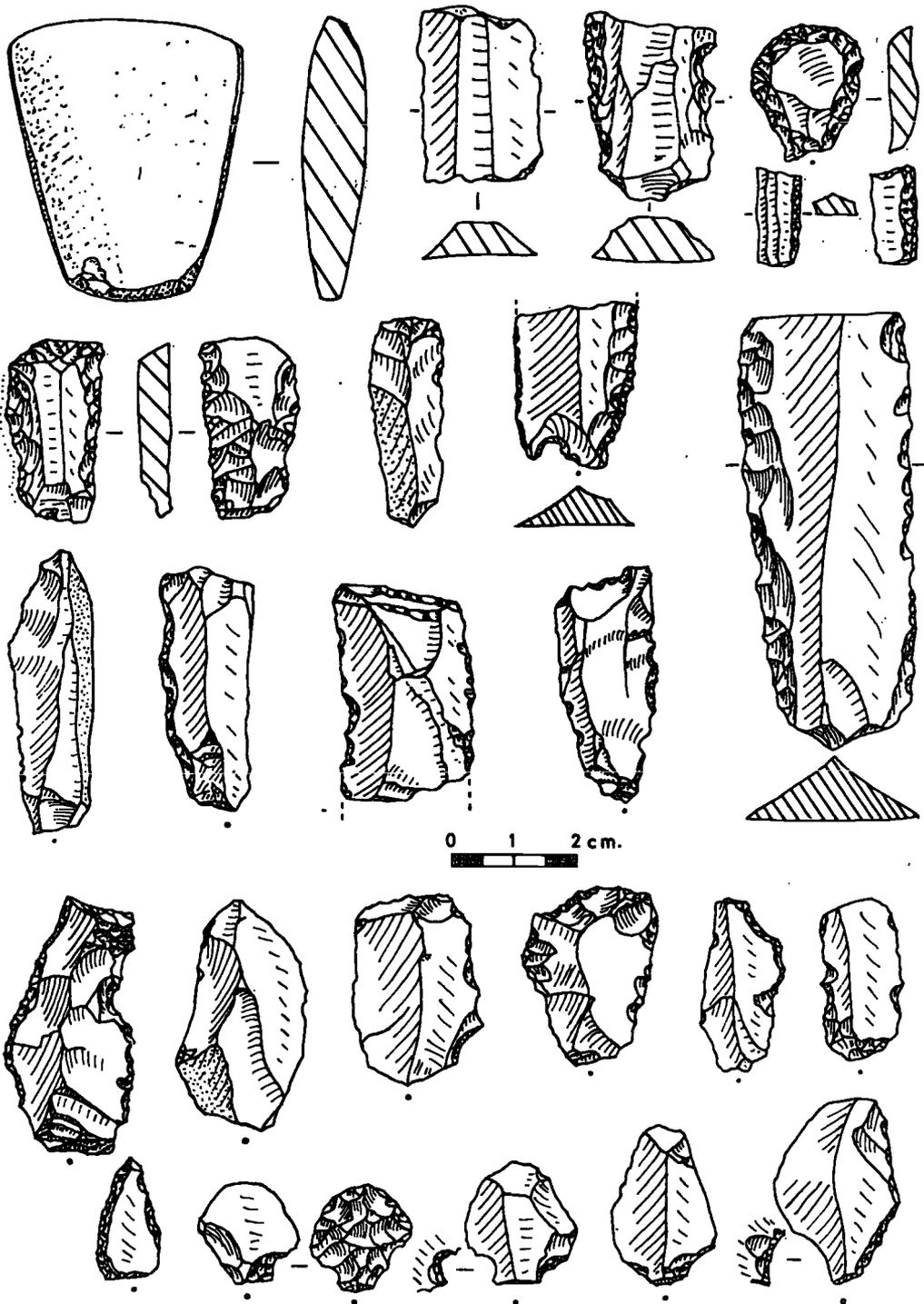


Fig. 6.—Azuela, hojas-cuchillo, borde rebajado, microrraspador, posible elemento de hoja de hoz y otros útiles líticos.

II. EL POBLAMIENTO ENEOLÍTICO EN LA REGIÓN VALENCIANA

Desde tiempo atrás, los doctores Tarradell Mateu⁶ y Llobregat Conesa⁷ se vienen ocupando sistemáticamente del estudio e investigación de la problemática general que rodea al Eneolítico, tratando de poner luz sobre una cuestión que se presentaba sumamente oscurecida y sobre la que un elaborado trabajo de Pla Ballester⁸ significaba un firme punto de apoyo.

El problema capital era el de poder identificar los lugares de habitación de la población valenciana en época posterior al Neolítico y anterior a la Edad del Bronce valenciano, que únicamente se conocía a través de numerosas y ricas necrópolis, cuyas características generales eran los enterramientos colectivos y la riqueza y variedad de los ajuares. Pero, ¿dónde vivía la población que enterraba a sus muertos en estas vastas necrópolis?

A través de los trabajos de ambos investigadores se empezó a conocer con cierta seguridad determinado tipo de lugar de habitación que, con toda probabilidad, se podía poner en relación con enterramientos más o menos cercanos de aquella época, y paulatinamente se fue ampliando la lista y profundizando en su esencia.

Con este trabajo queremos contribuir a tan fructíferos esfuerzos, aportando algunos datos que nuestra experiencia y estudio nos han proporcionado, y a tal fin presentamos la siguiente relación de yacimientos que, por sus características topográficas, estructurales y ergológicas, pueden ser considerados como de época eneolítica.

CASTELLÓN

1. *Ereta del Castellar (Villafranca del Cid)*

Situación.—Sobre un elevado y escarpado cerro, con un único lugar de acceso defendido por una muralla.

⁶ TARRADELL MATEU, M., «Sobre la identificación de los poblados eneolíticos valencianos», *VI Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959), Zaragoza, 1961, pp. 86-91; «El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis», *Anales de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1962, pp. 85-107, y «La cultura del bronce valenciano. Nuevo ensayo de aproximación», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 6, Valencia, 1969, pp. 13-17.

⁷ LLOBREGAT CONESA, E., «Del fin del Neolítico, con cerámicas impresas, al comienzo de la Edad del Bronce en la región valenciana. Precisiones sobre cronología absoluta», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 9, pp. 3-10, y «Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana», *Cincuenta aniversario de la fundación del Laboratorio de Arqueología*, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n.º 11, Valencia, 1975, pp. 123-130.

⁸ PLA BALLESTER, E., «La Covacha Ribera (Cullera, Valencia)», *A. P. L.*, VII, Valencia, 1958, pp. 46-53.

Estructuras.—Muros, muralla y posible puerta en la misma. Depósitos con paredes de fragmentos cerámicos; enlosado el piso o de tierra batida, también empedrado. Hogares.

En general es un poblado con dos niveles, uno inferior, eneolítico evolucionado, y otro superior, ya del Bronce valenciano. Del primero únicamente se rastrearon restos sedimentológicos en la base de las estructuras del poblado posterior, lo cual ha motivado que se le suponga una cronología desde el Eneolítico al final del Bronce medio. De la fase eneolítica podrían ser las puntas de flecha recogidas en superficie ⁹.

2. Mola de Torre Amador (Culla)

A través de Llobregat Conesa conocemos la existencia de este posible yacimiento eneolítico al aire libre, aunque sin otros datos, aparte del nombre y la referencia ¹⁰.

3. Llometa del Fondó (Artana)

Situación.—En la partida del Fondó, próxima al pueblo y en pleno valle.

Características.—Pequeña elevación sobre las tierras llanas del valle. Parte superior plana y removida por el cultivo.

Estructuras.—Posible muro defensivo.

Materiales.—Una punta de flecha romboidal en sílex, cuchillos y hojas de sílex y fragmentos de cerámica prehistórica ¹¹.

4. Villa Filomena (Villarreal)

Situación y características.—Al roturar unos campos en los alrededores de una finca de recreo situada en la margen derecha del río Mijares se destruyó un túmulo que cubría más de treinta silos.

Estructuras.—Únicamente se habla de sepulcros en forma de silo, que hay que suponerlos excavados en la tierra. Para Tarradell ¹² se trata de verdaderos silos y no de sepulturas, pertenecientes a un poblado de llanura cuyas cabañas desaparecieron anteriormente o no fueron identificadas, idea que compartimos y que se refuerza con los datos obtenidos en las excavaciones del Camp de Sant Antoni, si bien algunos se pudieron utilizar con finalidad funeraria. Al parecer, el material de cada silo era diferente, pero hoy día no es posible extraer consecuencias debido a la anárquica remoción que sufrieron.

⁹ ARNAL, J.; PRADES, H., y FLETCHER, D., «La Ereta del Castellar (Villafranca del Cid, Castellón)», *Trabajos Varios del S. I. P.*, n.º 35, Valencia, 1968.

¹⁰ LLOBREGAT CONESA, E., «Nuevos enfoques...», *op. cit.*, n. 7, p. 125.

¹¹ TARRADELL MATEU, M., «La cultura...», *op. cit.*, n. 6, pp. 14-15; PLA BALLESTER, E., «Llometa del Fondó (Artana, Castellón)», *Actividades del S. I. P. V., A. P. L.*, XIII, Valencia, 1972, p. 300.

¹² TARRADELL MATEU, M., «Sobre la...», *vid. op. cit.*, n. 6, p. 90.

Materiales.—Hueso: Punzones, espátulas y agujas. Sílex: Bellas puntas de flecha con larga espiga y fuertes aletas, hojas. Hachas planas o macizas de piedra pulimentada. Más de doscientas cuentas de collar discoidales o cilíndricas de concha, hueso o piedra, estas últimas en pizarra negra, caliza blanca, amarillenta o rojiza y en calaita. Piezas de collar prismático-triangu-lares perforadas transversalmente. Cuatro colgantes en hueso, marfil o asta de ciervo. Cerámica: Tres vasos lisos, numerosos fragmentos lisos o decorados con relieves e incisiones, un vaso campaniforme completo decorado con bandas puntilladas, numerosos fragmentos decorados con bandas puntilladas e impresiones de cuerdas, correspondientes a unos catorce vasos campaniformes. Fauna mastológica y malacológica abundante. Restos humanos ¹³.

5. *La Comba (Benicásim)*

Los materiales procedentes de este yacimiento y conocidos a través de un cliché del archivo fotográfico del Museo Arqueológico de Barcelona han sido considerados como eneolíticos por Tarradell Mateu ¹⁴.

VALENCIA

6. *Castillarejo de los Moros (Andilla)*

Situación.—Ocupa la cumbre o parte más elevada de una especie de espolón o puntal rocoso, extendiéndose por las laderas occidental y meridional hasta un rellano en cota inferior.

Características.—Se aislaron tres estratos diferentes y un posible fondo de cabaña en el departamento 1, de donde procede un fragmento cerámico decorado con *soles*, con relaciones muy sólidas en el Eneolítico, de ahí que se le haya supuesto el comienzo en el tránsito del Eneolítico a la Edad del Bronce valenciano y el final del 1700 al 1600 a. de C. ¹⁵.

¹³ SOS BAYNAT, V., «Una estación prehistórica en Villarreal. Informe resumido», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. III, Castellón, 1922, pp. 394-398; t. IV, Castellón, 1923, pp. 99-103, y t. V, Castellón, 1924, pp. 49-52, e «Importantes descubrimientos arqueológicos», *Heraldo de Castellón*, n.º 10.247, Castellón, martes 5 de septiembre de 1922; BOSCH GIMPERA, P., «Sepulcros de Filomena a Vilarreal», *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. I, Barcelona, 1923, p. 207; «Els problemes arqueològics de la província de Castellón», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. V, Castellón, 1924, pp. 81 a 120, y *Guía de la sección España primitiva, del Museo del Palacio Nacional de la Exposición Internacional*, Barcelona, 1929, pp. 52-53, y ESTEVE GÁLVEZ, F., «Cerámica de cuerdas en la Plana de Castellón», *Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Actas de la cuarta sesión* (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pp. 543-556.

¹⁴ TARRADELL MATEU, M., «La cultura...», vid. *op. cit.*, n. 6, p. 13.

¹⁵ FLETCHER VALLS, D., y ALCÁCER GRAU, J., «El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia)», *A. P. L.*, VII, Valencia, 1958, pp. 93-110.

7. *Ereta del Pedregal (Navarrés)*

Situación y características.—Altozano en el interior de una posible laguna hoy desecada, la Marjal. Rodeada, posiblemente, de una zona pedregosa de unos siete metros de anchura.

Se han recogido casi 5.000 puntas de flecha en sílex.

El metal solamente alcanzaba los 0'50 m de profundidad.

Se han determinado siete niveles, clasificándose como eneolíticos los cinco inferiores y de la transición a la Edad del Bronce los dos superiores. Teniendo en cuenta las observaciones deducidas en su excavación, los análisis de C14 y los metálicos, se fechan los niveles eneolíticos del 2000 al 1700, y del 1700 al 1600 los dos superiores.

Materiales.—Nivel I: Sílex: Puntas de flecha, piezas geométricas, puñales, láminas-cuchillo, láminas-hoz, dientes de hoz, raspadores. Piedras varias: Hachas y azuelas, botón piramidal con perforación en V, dos botones redondeados con doble perforación. Cerámica: Fragmentos de vasijas variadas y cuencos, una pesa de barro de telar o red. Hueso: Punzones y espátulas. Adorno: Cuentas de collar de piedra, hueso y concha. Cobre: Varios punzones, dos puñales triangulares, un hacha plana y otras dos encontradas en superficie.

Nivel II: Materiales similares a los anteriores, salvo en la inexistencia de botones en V, dientes de hoz y el metal, que únicamente alcanza los 0'50 m de profundidad.

Los niveles III a VII, plenamente eneolíticos, tienen materiales idénticos a los del nivel II e ídolos oculados¹⁶.

8. *El Rincón (Anna)*

Situación y características.—Con el nombre de Rincón se conoce un paraje en las proximidades de Anna, al norte de la población, a modo de un gran recoveco entre dos espolones rocosos. En la parte alta de este recoveco, donde se inicia una baja y larga loma con la cima muy llana y poco acusada, se encuentra el yacimiento arqueológico, en un campo de olivos con sedimentación muy revuelta por el cultivo.

Estructuras.—No se observa ninguna a simple vista, siendo preciso el realizar excavaciones para hallarlas si todavía existen.

Materiales.—Sucesivas exploraciones nos han permitido recoger un buen conjunto, compuesto fundamentalmente por: Sílex: Varias puntas de flecha de pedúnculo y aletas y foliformes, varios cuchillos, numerosas hojas y hojitas, lascas y núcleos. Piedra: Una gran azada o hacha de piedra pulida, varios fragmentos de otras azadas, dos azuelas, fragmentos de molinos a mano en arenisca roja, percutores de basalto y de cuarcita. Hueso: Un botón con perforación en V.

¹⁶ Vid. n. 4.

9. *La Muela (Anna)*

Situación.—En la cumbre, completamente plana, de un cerro, o mejor muela, formada por la erosión del río Anna y el barranco de la Muela, en terrenos sedimentarios de gravas, arenas y arcillas.

Estructuras.—Dos amplias zonas ovalares de tierras negras con abundantes piedras, especialmente cantos rodados, de unas medidas aproximadas de 10 ó 15 × 8 m; de acuerdo con la superficie ocupada por aquellas tierras. Las hemos denominado Cabañas I y II, respectivamente, y se encuentran a unos 50 m de distancia.

Materiales.—Los objetos recogidos superficialmente son: Cabaña I: Un hacha o azada de piedra pulida, un fragmento de brazaletes de calcita de sección cuadrada, varias lascas de sílex, varios fragmentos muy desmenuzados de cerámica a mano. Cabaña II: Una media luna en sílex blanco con retoques alternos. En las proximidades de ambas recogimos un trapecio con un lado retocado cóncavo.

10. *Beniprí (Bélgida)*

Situación y características.—Está situado en la partida del mismo nombre, en unos campos sujetos a cultivo que han borrado todo tipo de estructuras.

Materiales.—Un cuchillo de sílex, doce fragmentos cerámicos de un gran cuenco campaniforme de 36 cm de diámetro ¹⁷.

11. *Camino del Alfogás (Bélgida)*

Situación.—En lo alto de una meseta o prominencia alargada, plana y de baja altura, en unos campos cultivados.

Estructuras.—Seis hoyos de 1 m de diámetro por 0'60 m. de profundidad, llenos de piedras, cenizas y material arqueológico. Excavados en margas blancas compactas.

Materiales.—Dos fragmentos de hachas o azadas, varios sílex atípicos, conchas marinas, un fragmento de pulsera de mármol cuadrangular, una punta de flecha en sílex, una cazuela campaniforme, fragmentos de cerámica incisa, fragmentos de cerámica lisa ¹⁸.

12. *Caseta del General (Bélgida)*

Situación y características.—En la partida Alto del Atarcó, y a unos 250 m de la casita del mismo nombre, se halló un hoyo de 1 m de diámetro por 0'60 m de profundidad.

¹⁷ JORNET PERALES, M., «Prehistoria de Bélgida», *A. P. L.*, I, Valencia, 1929, p. 95; «Bélgida y su término municipal», Valencia, 1932, pp. 392-393; reedición de la obra anterior, Valencia 1973, p. 409.

¹⁸ *Ibidem*.

Materiales.—Numerosos fragmentos de cerámica peinada, varios trozos de sílex atípicos, un fragmento de azada ¹⁹.

13. *Atarcó (Bélgida)*

Situación.—En la meseta de una loma inculta.

Estructuras.—Dos tipos de hoyos, el primero, con once de ellos, presenta forma circular de 1 m de diámetro y 0'60 m de profundidad, abiertos en margas blancas muy duras y rellenos de tierra gris oscura también dura. El segundo tenía 1'15 m de profundidad, forma ventruda, con 1'25 m de anchura máxima, también lleno de tierra similar a la del primero.

Materiales.—En los del tipo I apareció: Cantos rodados, piedras labradas, al parecer fragmentos de molinos a mano; numerosos fragmentos de vasijas, especialmente cuencos, hechas a mano y algunas con mamellos de aprehensión; dos fragmentos de sendos vasos campaniformes, cuchillos y lascas de sílex, un fragmento de hacha o piedra afiladora, una azuela.

En el del tipo II, representado por un único ejemplar, se encontraron en el fondo dos hiladas de siete piedras dispuestas en semicírculo y, en el centro, un cráneo humano y varios huesos ²⁰.

14. *Sifó de les Fanecades (Albaida)*

En las cercanías de la población, en el centro de una rinconada de huertas y abiertos en margas blancas, se localizaron varios hoyos o fondos de cabaña rellenos de tierras, cenizas, carbones y piedras; medían alrededor de un metro de diámetro y unos setenta centímetros de profundidad.

Materiales.—Únicamente se pudieron recuperar dos hachas o azadas, una grande y otra mediana, que se suponen de diorita ²¹.

15. *Tabaque (Castellón de Rugat)*

Al efectuar labores agrícolas en unos campos sitos en la partida del mismo nombre se localizaron varios puntos que destacaban por la coloración cenicienta de las tierras y la existencia de restos carbonizados. En ellos se recogieron dos hachas o azadas de piedra pulimentada, un fragmento de punzón de hueso, lascas de sílex y fragmentos cerámicos ²²

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ BALLESTER TORMO, I, «Sobre prehistoria albaidense», *A. P. L.*, II (1945), Valencia, 1946, p. 21, y GIL MASCARELL, M., «Yacimientos del valle de Albaida (Valencia)», *IX Congreso Nacional de Arqueología* (Valladolid, 1965), Zaragoza, 1967, pp. 100-105.

²² PASTOR ALBEROLA, E., «Carta arqueológica del término de Castellón de Rugat», *A. P. L.*, XIII, Valencia, 1972, pp. 212-213, y *Castellón de Rugat. Estudio histórico-geográfico*, Valencia, 1973, p. 138,

16. *La Horteta o Casa Fosca (Potries)*

Situación.—En un llano, en las inmediaciones de la localidad y junto al río Serpis, en unos campos plantados de olivos.

Estructuras.—Se habla de sepulturas cubiertas por túmulo de «piedra redonda y pequeño tamaño, probablemente traída del vecino Serpis», es decir, de cantos rodados.

Materiales.—Tres hachas o azadas de piedra pulida, varios fragmentos de cerámica decorada con el estilo del vaso campaniforme, un posible brazalete de pectúnculo²³.

17. *Els Bancalets o Molló Terrer (Real de Gandía)*

Según el señor Vidal y López²⁴, en el llamado Cerro dels Bancalets se encontraron en superficie los materiales siguientes: Fragmentos cerámicos lisos de formas variadas, un molino, conchas marinas.

También se halló una especie de silo construido con piedras planas que se estrecha de arriba abajo, de 3'40 × 3'05 m en la parte alta y 1'60 × 1'20 en la parte inferior, situada a 2'60 m de profundidad. En su interior, una primera capa de tierra negra con cenizas alcanzaba los 2 m, y los 60 cm restantes estaban ocupados por tierras pardas, finas, sobre una capa de arcillas compactas. Aquí se encontraron: Fauna mastológica, punzones y agujas de hueso, hojas, sierras y otras piezas líticas, fauna malacológica, un hacha de diorita de 75 × 45 mm, alisadores, percutores y piedras de afilar.

Consideró el yacimiento como eneolítico, y la cerámica superficial, como argárica.

Posteriormente se han realizado otras prospecciones, que han confirmado la existencia de la mencionada construcción²⁵.

De acuerdo, pues, con lo descrito, y aunque los materiales superficiales no son decisivos para indicar su concreta adscripción al Eneolítico, como probable lo colocamos, lo cual viene reforzado por la existencia en sus inmediaciones de varios enterramientos claramente eneolíticos, como el de la Cova Bolta y el del Barranc del Nano²⁶.

²³ PEIRÓ FRASQUET, S., «Potries en su aspecto arqueológico», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948), Cartagena, 1949, pp. 151-153, y «Nuevos hallazgos en Potries», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, pp. 112-113.

²⁴ VIDAL Y LÓPEZ, M., «Els Bancalets. Notas prehistóricas varias», *A. P. L.*, II (1945), Valencia, 1946, pp. 350-351.

²⁵ GURREA CRESPO, V., y PENALBA FAUS, J., «Exploraciones en la comarca de Gandía», *A. P. L.*, III, Valencia, 1952, pp. 55-56.

²⁶ GURREA CRESPO, V., vid. nota anterior y «Síntesis arqueológica de nuestra comarca», *Gandía*, 5 de julio de 1952, y PLA BALLESTER, E., «Puntas de base cóncava, en la región valenciana», *Actas de la IV Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, pp. 459-464.

18. *Camp de Sant Antoni (Oliva)*

Situación.—El yacimiento que hemos denominado Camp de Sant Antoni se encuentra situado en las proximidades de la ciudad de Oliva, paraje de Sant Antoni, ubicado en un campo plantado hoy de naranjos, y cuando se descubrió, de algarrobos. La zona es llana, aunque rodeada por un barranco hacia el N y E, que, por otra parte, no es determinante de su ubicación dada su lejanía y la topografía general.

Características.—El hallazgo de sílex y algún fragmento cerámico en la superficie del campo motivó su prospección sistemática, encontrando un yacimiento mesolítico y los restos eneolíticos. Solicitada la excavación oficial, fue realizada por nosotros a través del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia.

Estructuras.—Lo único hallado ha sido una bolsada de tierra negra, especie de hoyo circular de 0'75 × 0'75 m, aproximadamente, claramente incrustado en la compacta arcilla de color rojo carmín que lo rodeaba. Lo hemos interpretado, dadas sus reducidas dimensiones, que no permiten considerarlo como fondo de cabaña, como posible silo, a favor de lo cual estaría el hallazgo de varios vasos cerámicos en su interior, llenos de semillas carbonizadas, entre las que hemos identificado bellotas. Ciertas cerámicas de paredes gruesas y factura tosca, correspondientes a grandes vasos, parecían colocadas alrededor como delimitando el hoyo, mientras que numerosas piedras angulosas y fragmentos de molinos barquiformes, que rellenaban el interior, hacen sospechar la existencia de cierta cubierta.

Materiales.—Cerámica: Gran número de fragmentos cerámicos hechos a mano, correspondientes a varios vasos, algunos de gran tamaño, tipo tinaja u olla, y otros, de menores proporciones, tipo cuenco. Varios fragmentos pertenecientes a uno o dos ejemplares de tipo campaniforme. Sílex: Varias lascas. Algunos pectúnculos y un *cardium*. Varios cantos rodados y fragmentos de molinos barquiformes en arenisca roja de grano fino. Gran cantidad de semillas carbonizadas, especialmente bellotas.

ALICANTE

19. *Casa de Lara (Villena)*

Situación.—A 3'5 kilómetros al noroeste de Villena. Los materiales se extienden sobre un manto de arenas de más de un kilómetro de extensión, en la llanura, al lado de una antigua marjal o laguna.

Estructuras.—No se han hecho excavaciones, aunque se han recogido numerosas pellas de barro con improntas de troncos y cañas, posibles restos de paredes y techumbres de las viviendas.

Materiales.—Sistemáticas rebuscas superficiales han permitido recoger varios millares de útiles diversos, tales como cerámicas, piezas líticas y orna-

mentales, de cronología amplia desde el Mesolítico I hasta la Edad del Bronce valenciano, y así hay microrraspadores, dorsos y bordes rebajados, microburiles o microlitos geométricos diversos, cerámica cardial, incisa y carenada, etc., entre todo lo cual es sumamente difícil extraer los materiales que fueron utilizados exclusivamente durante el Eneolítico, salvo los que reseñamos a continuación: Puntas de flecha en sílex, grandes láminas-hoz en sílex lacustre. También pueden ser eneolíticos fragmentos de brazaletes de caliza, hachas o azadas de piedra pulida, determinadas cerámicas, conchas y cuentas de collar ²⁷.

20. *Arenal de la Virgen (Villena)*

Situación.—En situación similar al de la Casa de Lara, en el mismo borde de la antigua laguna de Villena y también sobre arenas.

Estructuras.—También la falta de excavaciones condiciona la ausencia de estructuras, de las que únicamente suponemos su existencia.

Materiales.—Son idénticos a los del yacimiento gemelo de la Casa de Lara citado, aunque aquí no se hayan encontrado en tan gran proporción, y los problemas planteados son los mismos, de ahí que los únicos que podamos considerar como eneolíticos sean: Puntas de flecha en sílex, láminas-hoz en sílex lacustre ²⁸.

21. *La Macolla (Villena)*

Aunque, por desgracia, este yacimiento todavía no se ha publicado, ya que espera la aparición del volumen II de las *Actas y comunicaciones al I Congreso de Historia del País Valenciand*, cuyos volúmenes I, III y IV ya han sido editados en orden a todas luces injustificado, conocemos, a través de la exposición oral de dicha comunicación y de menciones esporádicas en estudios de conjunto, que sus estructuras y ciertos materiales pertenecen al período que nos ocupa, sin que, por el momento, podamos precisar más ²⁹.

²⁷ SOLER GARCÍA, J. M.^a, «El poblado de la Casa de Lara», *Villena*, n.º 5, Villena, 1955; «El poblamiento prehistórico del término villenense», *Villena*, n.º 7, Villena, 1957; «La cueva pequeña de la Huesa Tacaña y el Mesolítico villenense», *Zephyrus*, XIX-XX, Salamanca, 1968-69; «La casa de Lara de Villena. Poblado de llanura con cerámica cardial», *Saitabi*, XI, Valencia, 1961, pp. 193-200. Todos estos trabajos han sido reunidos en la obra *Villena. Prehistoria-Historia-Monumentos*, Excma. Diputación Provincial de Alicante, 1976. FORTEA PÉREZ, J., «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español», *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología*, n.º 4, Facultad de Filosofía y Letras, Salamanca, 1973, pp. 383-391.

²⁸ SOLER GARCÍA, J. M.^a, «La cueva pequeña...», vid. nota anterior; «El arenal de la Virgen y el neolítico cardial de la comarca villenense», *Villena*, n.º 15, Villena, 1965. Ambos trabajos han sido reunidos también en la obra *Villena. Prehistoria...*, vid. nota anterior. FORTEA PÉREZ, J., vid. nota anterior, pp. 377-383.

²⁹ Vid. LLOBREGAT CONESA, en nota 7, segunda cita.

22. *Peñón de la Zorra (Villena)*

Situación.—En un contrafuerte de la sierra del Morrón, en el término municipal de Villena.

Estructuras.—Murallas. Viviendas escalonadas. Maciza construcción en el extremo norte.

Materiales.—Molinos de mano, hoces de sílex, percutores de piedras duras, espátulas y punzones de hueso, afiladoras o brazales de arquero, un martillo de minero, abundantes cerámicas, destacando fragmentos incisos de tipo campaniforme³⁰.

23. *Puntal de los Carniceros (Villena)*

Situación.—En un espolón rocoso, en el extremo occidental de la sierra del Morrón, a la entrada del valle de Benejama.

Estructuras.—Muralla de más de 100 m de longitud.

Materiales.—Junto a la muralla, y al fondo de un sondeo, se recogieron abundantes fragmentos cerámicos incisos con formas desde el cuenco hasta el típico vaso campaniforme. En superficie, también cerámica campaniforme. En sílex, raspadores, hojas de muesca, buriles, piezas microlíticas, hojas y lascas de buena talla y antigua tipología³¹.

24. *Freginal de la Font Major (Torre de les Massanes o Torremanzanas)*

Según el P. Belda³², se encontró, hacia 1944, en los alrededores de Torremanzanas, una sedimentación al aire libre compuesta fundamentalmente por dos niveles, uno superior, con espesor de 35 cm, y cerámicas superficiales y sílex poco abundantes; el otro, debajo de aquél, sin cerámica y con gran cantidad de pequeños pedernales, hojitas, raspadores, puntas y perforadores. En otras zonas, y en las mismas capas, aunque sin especificar en cuál, se encontró un brazalet de mármol blanco, una pequeña hacha de fibrolita, pequeño trozo de afiladora, concha de pecten y un trozo de placa pizarrosa.

A través de las láminas publicadas se observa el hallazgo de un diente de hoz y una punta de flecha de pedúnculo y aletas, mientras que el dibujo del material existente en el Museo Arqueológico de Alicante, realizado por Bernardo Martí, permite conocer la existencia de siete hojitas de dorso rebajado, cuatro de borde rebajado, once microrraspadores, tres microrraspadores atípicos, dos segmentos, dos trapecios (uno de ellos de grandes dimensiones y atípico), un trapecio con retoque alterno, una hoja con muesca, varias hojitas y

³⁰ Vid. SOLER GARCÍA, en nota 3.

³¹ *Ibidem*. Hemos colocado la descripción que del sílex hace el autor, aunque dudamos de la existencia de raspadores y buriles.

³² Vid. TARRADELL MATEU, nota 6, tercera cita, p. 14.

lascas retocadas, un núcleo, una azadita, un diente de hoz y un brazaete circular de sección aplanada.

25. *El Planet (Torre de les Massanes)*

Por informaciones del P. Belda se sabe que en la partida del mismo nombre, y en zona llana evidentemente, se hallaron indicios de fondos de cabaña circulares, con piedras de los muros y tierras negruzcas y cenizas; junto a ellos, silos con cerámicas lisas, sílex y fragmentos de molinos prehistóricos.

26. *Els Dubots (Benifallim y Penáguila)*

En una extensa zona de los términos municipales reseñados se realizaron, durante los años cuarenta, numerosos, contradictorios y conflictivos hallazgos que motivaron incluso el nombramiento de una comisión, por la administración central, para su verificación. Todo el desarrollo del proceso puede verse en la bibliografía que adjuntamos, por lo que no vamos a extendernos en su relato, sino únicamente a indicar que en el sinfín de confusas noticias acumuladas sobre el tema, destacan los hallazgos realizados en el llamado Bancal de la Corona, cerca del Mas de His, donde, en el interior de una especie de silo, y en sus proximidades, se recogieron gran número de restos arqueológicos, entre los que destacan fragmentos de cerámica cardial, puntas de flecha en sílex, punzones, agujas y espátulas de hueso, etc.

En todo el conjunto se recogieron materiales desde el Musteriense hasta la Edad del Bronce valenciano, y en varias ocasiones se habló de la existencia de materiales y poblamiento eneolítico³³.

³³ BALLESLER TORMO, I., «Los descubrimientos prehistóricos del Bancal de la Corona (Penáguila)», *A. P. L.*, II, Valencia, 1946, p. 317, y *La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia, 1949, pp. 115-127; PLA BALLESTER, E., «Actividades del S. I. P. Excavaciones y exploraciones practicadas desde el año 1929 a 1945», *A. P. L.*, II, Valencia, 1946, pp. 379-380; BELDA DOMÍNGUEZ, J., «Museo Arqueológico de Alicante», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, Madrid, 1945, p. 157; «Notas sobre unas visitas a la partida de Els Dubots», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, V, n.º 9, Valencia, 1944, p. 205; «En tierras de Penáguila y Benifallim. Hallazgos arqueológicos en el ángulo de His», *Información*, Alicante, 29 de julio de 1945; «En el fondo de Els Dubots. Hallazgos en la zona baja del Maset, ángulo confluyente de las Puntas», *Información*, Alicante, 12 de agosto de 1945; «El Maset de His. Descubrimiento de primer orden», *Información*, Alicante, 15 de julio de 1945; TARACENA, B., «Informe acerca de la autenticidad de los objetos hallados en el Bancal de la Corona de Mas de His, término de Penáguila (Alicante)», *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, pp. 42-62; PERICOT GARCÍA, L., «El Paleolítico alcoyano», *A. P. L.*, II, Valencia, 1946, p. 355, y BALLESTER TORMO, I., «Penáguila (Alicante). Bancal de la Corona», *Noticario Arqueológico Hispánico*, I, 1952, Madrid, 1953, p. 208.

27. *Les Jovades (Cocentaina)*

Al parecer se trata de un yacimiento al aire libre claramente eneolítico, de acuerdo con las simples menciones publicadas. La falta de datos precisos nos impide extendernos más ³⁴.

28. *BancaJ de la Pastora (Alcoy)*

A un centenar de metros, frente a la célebre cueva eneolítica de la Pastora, don Vicente Pascual Pérez halló, en la superficie de un bancal muy removido por el cultivo, fragmentos de cerámica a mano sin decorar y útiles líticos similares a los del enterramiento encontrado en aquélla, siquiera de inferior calidad ³⁵.

29. *La Fonteta del Sarso (Crevillent)*

Situación.—Se encuentra situada en el cauce de una pequeña hondonada, a un kilómetro al noroeste de la población, por lo tanto, en terreno llano. Una pequeña fuente de pobre caudal, aunque constante, da nombre al lugar.

Estructuras.—No se observaron, apareciendo los materiales hacia 1920, al nivelar el terreno.

Materiales.—Un cuchillo de sílex, una hoja aguzada también de sílex, dos hachas o azadas de piedra pulida, una azuela, un hacha y fragmento de otra en cobre, varios recipientes cerámicos rotos al intentar extraerlos del suelo y abandonados allí, unos ocho o diez esqueletos humanos destruidos, también un cierto número de denarios romanos cuya descripción no viene al caso ³⁶.

30. *Castillo del Río (Aspe)*

Al parecer también se han recogido aquí materiales que pueden adscribirse al Eneolítico ³⁷.

31. *Castellar de Morera (Elche)*

Situación.—En lo alto de un cerro, donde subsisten los restos de una fortificación medieval, junto al cauce del Vinalopó.

³⁴ Vid. nota 7, segunda cita, p. 125.

³⁵ Vid. nota 6, tercera cita, p. 14.

³⁶ GOZÁLVIZ PÉREZ, V., «Notas sobre el poblamiento antiguo en el término de Crevillent», *A. P. L.*, XIV, Valencia, 1975, pp. 161-164.

³⁷ BAÑÓN ANTÓN, J., «Hallazgos arqueológicos en Elche», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948), Cartagena, 1949, p. 155; RAMOS FOLQUÉS, A., «Aspe (Alicante). Castillo del Río», *Noticario Arqueológico Hispánico*, I, 1952, Madrid, 1953, p. 178; «Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)», *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, p. 323, Madrid, 1953.

Estructuras.—Murallas y muros anteriores a lo medieval, pero de insegura datación.

Materiales.—En superficie se han recogido puntas de flecha y dientes de hoz en sílex, hachas o azadas y percutores de ofita, fragmentos de molinos y molederas en arenisca, cerámica hecha a mano abundantísima, lisa o incisa ³⁸,

32. *La Rata (Elche)*

Yacimiento próximo al de la Figuera Reona, del que parece una continuación. Se han hallado estructuras y materiales similares a los de aquél ³⁹.

33. *Figuera Reona (Elche)*

Situación.—En la margen derecha del río Vinalopó y hoy en el interior de la ciudad.

Estructuras.—Silos o fondos de cabaña circulares.

Materiales.—Sílex: Puntas de flecha, cuchillos, lascas. Piedra: Hachas o azadas de basalto. Cerámica: abundante y variada ⁴⁰.

34. *La Alcudia (Elche)*

Material lítico diverso, entre el que hay que destacar hojas-cuchillo, puntas de flecha, hachas pulidas, así como colgantes de hueso o marfil y numerosos fragmentos de cerámica hecha a mano, evidencian la existencia de un asentamiento eneolítico en la base de la sedimentación arqueológica de la ocupación ibérica y romana posterior ⁴¹, de donde proceden fragmentos de cerámica campaniforme en un contexto del Bronce inicial, según Llobregat Conesa ⁴².

CONCLUSIONES

A la vista de lo expuesto, creemos que se dispone ya de abundantes yacimientos a través de los cuales profundizar más en el estudio de esta etapa, y

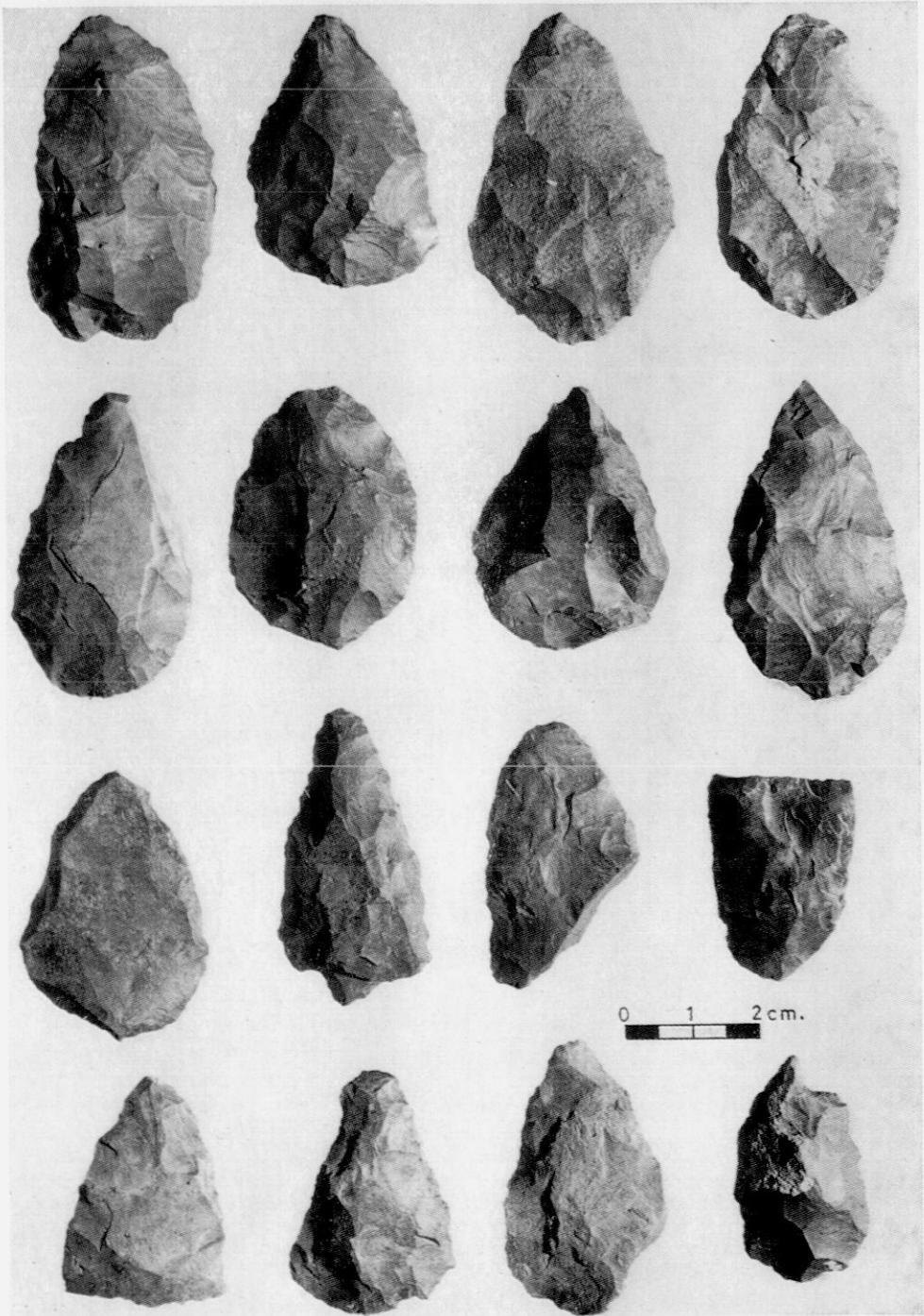
³⁸ JIMÉNEZ DE CISNEROS, «Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticias acerca de otros», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXV, Madrid, 1909, p. 335, y de 1925, p. 2; IBARRA, P., *Elche. Materiales para su historia*, Cuenca, 1926, pp. 12-13; MAYANS Y SISCAR, A., *Illici, hoy la villa de Elche*, Valencia, 1771, p. 35; SANZ, C., *Excelencias de la villa de Elche*, 1621, p. 135; vid. RAMOS, nota anterior, tercera cita, p. 346.

³⁹ RAMOS FERNÁNDEZ, R., *La ciudad romana de Illici*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1975, p. 25. En esta obra puede encontrarse toda la bibliografía anterior, lo cual nos exime de su cita. Vid. BAÑÓN, en nota 37, p. 155.

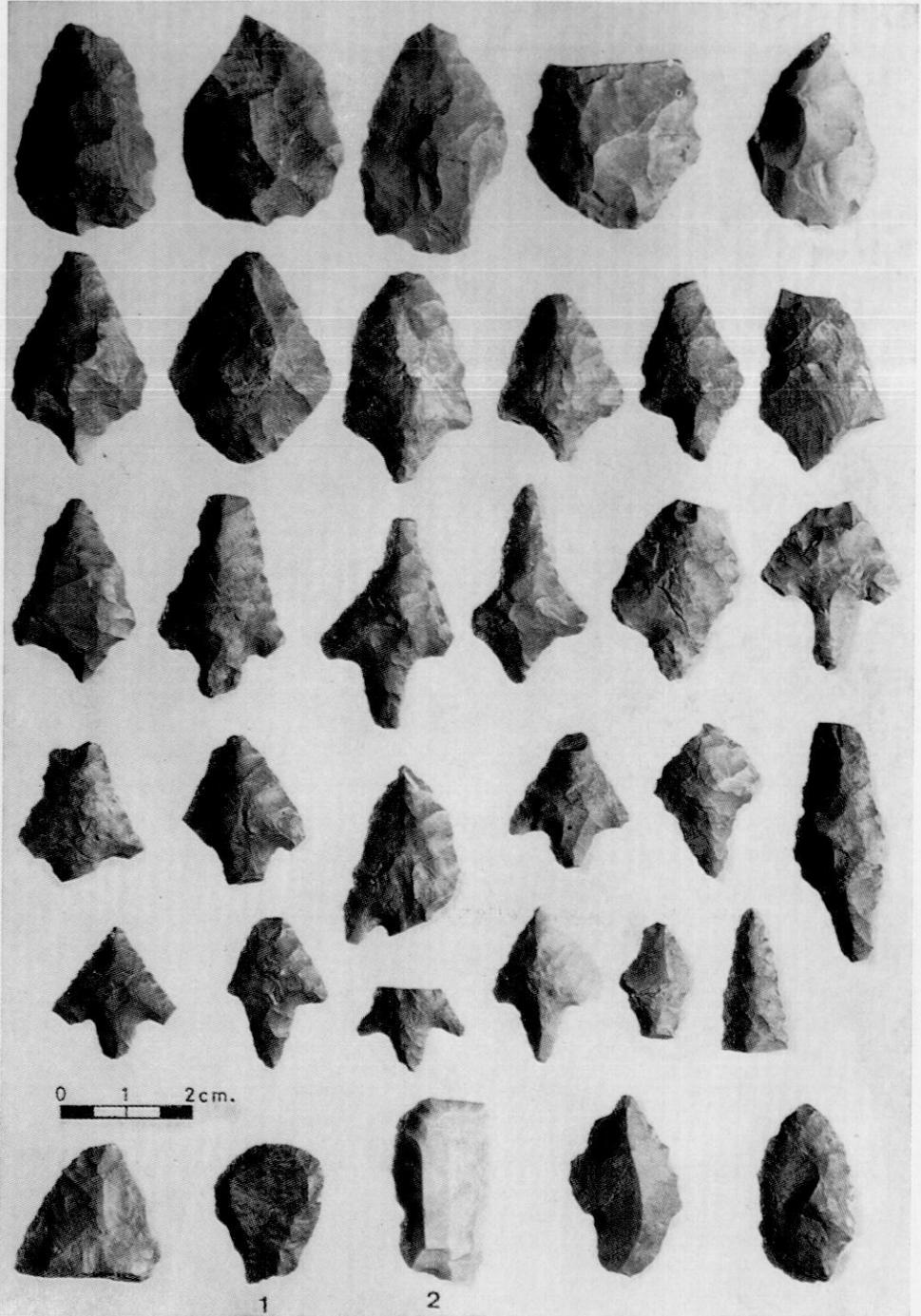
⁴⁰ Vid. IBARRA, en nota 38, p. 33; RAMOS FERNÁNDEZ, en nota anterior, p. 25; BAÑÓN ANTÓN, en nota 37, pp. 154-155, y RAMOS FOLQUÉS, en nota 37, p. 323.

⁴¹ Vid. RAMOS FERNÁNDEZ, en nota 39, pp. 65-67.

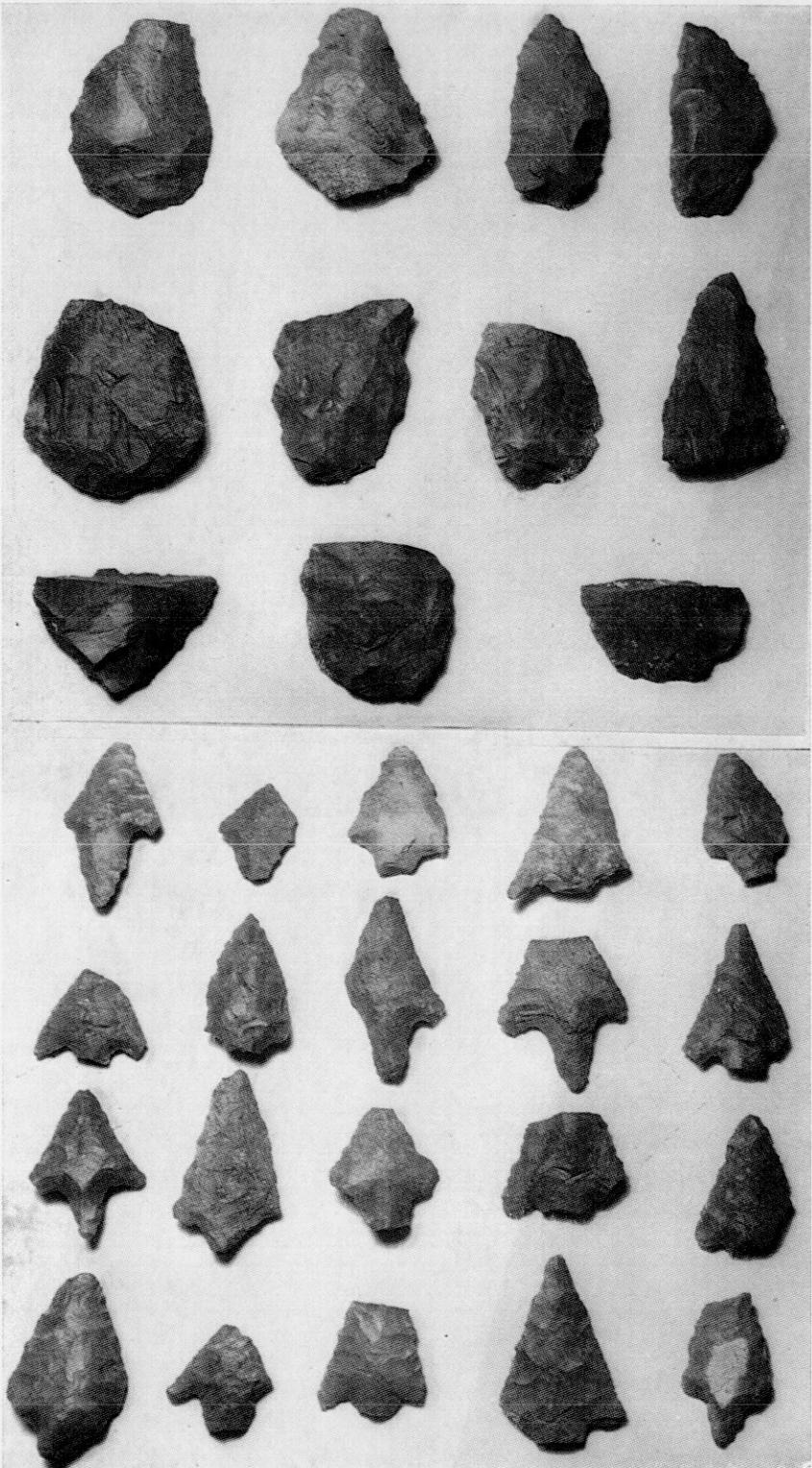
⁴² Vid. LLOBREGAT CONESA, en nota 7, segunda cita, p. 129.



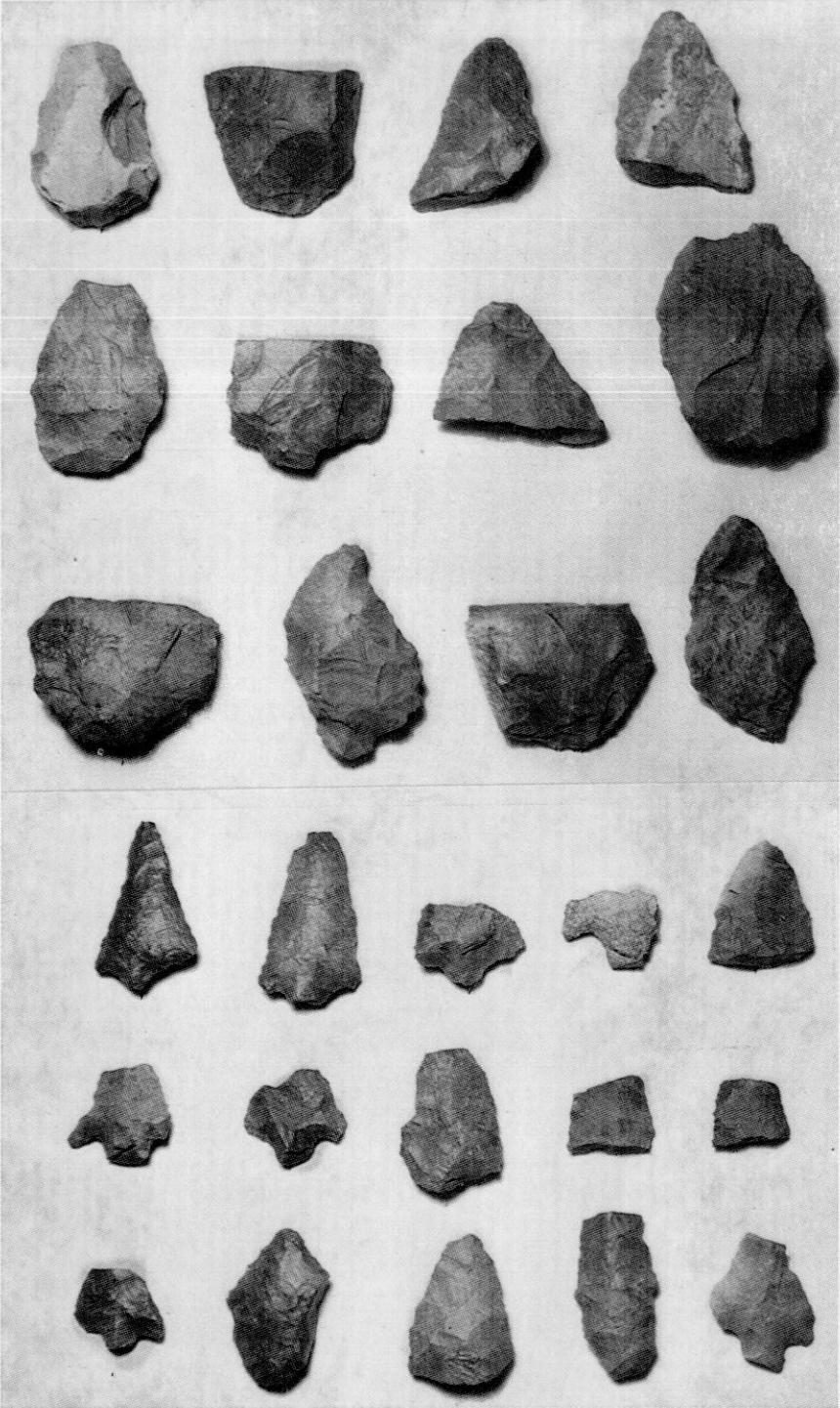
Piezas de sílex talladas bifacialmente para la fabricación de puntas de flecha.
(Foto S. I. P.)



Piezas de sílex talladas bifacialmente para la fabricación de puntas de flecha; algunas ya pedunculadas; puntas de flecha ya terminadas y otros útiles líticos. (Foto S. I. P.)



Puntas de flecha y piezas preparadas para su fabricación. Ligeramente reducidas.



Puntas de flecha y piezas preparadas para su fabricación. Ligeramente reducidas.

aunque no todos ofrezcan garantías absolutas que permitan su segura inclusión en la misma, sí la mayor parte de ellos.

Sin embargo, cuando se indica que a partir del Eneolítico comienza la vida urbana o semiurbana, no hay que entender con ello que se abandona totalmente la vida troglodítica como forma de habitación única y exclusiva hasta el momento.

Aparte de que la habitación en cueva continúa, siquiera con menor intensidad y decayendo paulatinamente, existe una amplia tradición de vida al aire libre que creemos tan extensa e intensa como la otra en determinadas épocas, y así la hemos constatado a partir del Musteriense en las Fuentes⁴³. Durante el Paleolítico Superior parece que no se encuentren tantos yacimientos al aire libre, quizá por recrudescimiento del clima durante las últimas fases würmienses, pero, durante el Mesolítico I es la forma corriente de habitación y son mayoría los asentamientos a la intemperie, lo cual continúa durante los mesolíticos II y III.

En el Neolítico también es habitual, pudiendo citar como ejemplo Els Dubots, Arenal de la Virgen, Casa de Lara, la Macolla, etc. Lo que parece diferenciar el cambio es la existencia ya de un cierto tipo de estructuras más sólidas y orgánicas frente a las anteriores, que suponemos más endebles, con criterio meramente subjetivo ante la falta de datos.

Otra de las conclusiones que se desprenden es que hay asentamientos en áreas llanas o escasamente prominentes y asentamientos en lugares elevados y de difícil acceso, lo cual, de acuerdo con nuestro criterio, se podría intentar explicar buscando causas de tipo socioeconómico. El paulatino deterioro de la economía, que daría lugar, a mediados del segundo milenio a. de C., a la agudización de la gran crisis económica de la Edad del Bronce valenciano, provoca una progresiva inestabilidad social que incide sobre las poblaciones asentadas en lugares de difícil protección y poco a poco se trasladan a los segundos, creyendo, por lo tanto, más antiguos aquéllos que éstos.

Las estructuras identificadas en los del llano se reducen a fondos de cabaña y silos, aprovechados los segundos, en determinadas ocasiones, como enterramientos. Las de los poblados en alto se componen de obras defensivas y recintos murados en forma de chozas o cabañas.

Los materiales típicos son:

Puntas de flecha en sílex en gran número.
Cerámica de tipo campaniforme, con vasos, cuencos y cazuelas.

Otros materiales frecuentes, aunque no exclusivos, son:

⁴³ APARICIO PÉREZ, J., «Un nuevo yacimiento musteriense en la provincia de Valencia: Las Fuentes (Valencia)», *Zephyrus*, XXV, Salamanca, 1974, pp. 43-51, y «El yacimiento de Las Fuentes (Navarrés, Valencia) y el Musteriense en la región valenciana (España)», *Quartär*, Band 25, Bonn, 1974, pp. 25-51.

Hachas o azadas y azuelas de piedra pulida.
Punzones, espátulas y agujas de hueso.
Conchas marinas.
Cantos rodados utilizados como percutores.
Cuchillos de sílex.
Hojas y lascas también de sílex.
Molinos de mano.
Cerámica lisa e incisa.
Botones con perforación en V.

Es evidente, si se confirma nuestra suposición, que dicha diferencia cronológico-estructural entre ambos tipos de poblados ha de reflejarse en cuanto al equipamiento industrial, lo cual es hoy todavía difícil o casi imposible establecer debido a la falta de datos.

Y esto es todo lo que por el momento podemos decir sobre el poblamiento eneolítico en la región valenciana, esperando poder presentar en un futuro próximo, y a medida que avancen las investigaciones, un panorama mucho más rico, matizado y estructurado.